

PALABRAS DE PAZ

Publicado por Alianza para la Difusión del Conocimiento – N° 5 – Madrid, Invierno 2010

PREM RAWAT EN KEPALA BATAS, MALASIA



Prem Rawat, generalmente conocido por el título honorífico de Maharaji, es un hombre con una visión y una claridad únicas. Ha dedicado su vida a difundir un sencillo mensaje: cada persona tiene una fuente de paz y plenitud en su interior.

A la edad de ocho años asumió el compromiso de llevar al mundo su mensaje de paz, ofreciendo a las personas un método práctico para alcanzarla.

Su mensaje procede del corazón. Habla de la posibilidad que tiene cada persona de encontrar paz en su interior, con independencia de sus circunstancias.

Tanto de grandes ciudades como de pueblos remotos, millones de personas acuden a él en busca de inspiración y guía. Hoy en día, continúa viajando por todo el mundo, llevando su mensaje a más y más personas, e inspirando a aquellos que están familiarizados con él.

“Si estás buscando plenitud y paz –dice–, la solución reside en tu interior. Si eso es lo que quieres, yo puedo ayudarte”.

A continuación, presentamos un extracto del primero de los dos días de evento que realizó Maharaji en Kepala Batas (Malasia) el 19 de abril de 2009.

Ésta es mi primera vez aquí. Hay una primera vez para muchas, muchas cosas... La primera vez que tomaste este aliento, la primera vez que comprendiste algo. Y realmente – aunque algunas personas digan lo contrario –, realmente ésta es la primera vez que estás vivo. Y es la primera vez que tú simplemente has tomado este aliento. Y, de nuevo, es la primera vez que tomas el aliento.



Así que, virtualmente, hay un número infinito de “primeras veces”. Pero tenemos que comprender qué es esa primera vez. No estoy aquí para hablarte de tu religión; no estoy aquí para tratar de indicarte un atajo. No estoy aquí para tratar de darte una fórmula que solucionará los problemas de tu vida. Entonces, ¿por qué estoy aquí? ¿Qué puedo decirte?

“No tengo ningún problema”... no, no puedo decir eso. Los tengo. Y tú, ¿tienes problemas? Estoy seguro de que

los tienes. Un día, tú estarás libre de problemas. Un día, yo estaré libre de problemas. Pero ése es el día que no queremos que llegue. Así que... ¿qué puedo decirte? ¿Qué puedo decirte? ¿Podría ser algo interesante? Quizás. ¿Podría ser divino? Quizás. ¿Podría ser sorprendente? Quizás. ¿Solucionará todo en tu vida? Probablemente, no.

Entonces, ¿qué es esto? ¿Estoy aquí para hablar sobre el problema que tiene este mundo? No. En realidad, estoy aquí para hablarte sobre algo que Kabir dijo hace mucho tiempo. Y Kabir dijo: “Que una gota reside en el océano es algo que todo el mundo sabe”. Todo el mundo lo sabe. Mil millones, miles y miles y miles y miles de millones de gotas, y más que eso, residen en el océano. Todo el mundo sabe esto. No es una novedad. Pero Kabir también dijo que “el océano reside en la gota”. ¿Se trata de un juego de palabras? ¿Se trata de...? No, no. “El océano reside en la gota. Sólo unos pocos saben sobre esto”.

Así pues, pienso que podría ser algo maravilloso hablar esta tarde sobre el océano que reside en la gota. Porque esa gota eres tú. Y ese océano... ese océano es el infinito, es aquello que no tiene descripción, que no puede ser descrito; así que ni siquiera voy a intentarlo. Aquello está lejos de cualquier género, de cualquier concepto, de cualquier idea. La mente

no puede aprehenderlo; aunque pueda imaginarlo, no puede aprehenderlo. Hay una gran diferencia. Gran diferencia.

Y la razón por la que quiero hablar sobre ese océano es porque, si tú decides descubrir ese océano dentro de ti, yo puedo ayudarte. Ahora, antes de que nos desviemos hablando sobre ese océano... porque realmente no hay mucho que decir sobre él, salvo que lo más increíble es que ese océano reside dentro de nosotros, que aquello que estamos buscando, aquello que hemos estado buscando, aquello que realmente *necesitamos* en nuestras vidas está dentro de nosotros.

Ves, puede que lo hayas olvidado y que no lo recuerdes ahora, pero tú tienes una increíble relación con la alegría, que empezó cuando eras muy joven. Así que, sin importar la edad que tengas, esa relación ha seguido ahí durante todo ese tiempo. Nadie te enseñó esto. Nadie escribió un libro sobre esto.

Sé que aquí hay gente que tiene distintas costumbres. Hay personas aquí que, quizás, han estado “buscando”. Y la forma en la que las personas buscan en este mundo es “coge un libro”. Lo primero, coge un libro. Hemos aprendido tanto de lo que otras personas han dicho sobre las cosas. Muchas veces, muy poco de lo que sabemos es nuestro, es algo que

alguien acaba de pasarnos. Alguien... ya sabes, en estos tiempos que corren, si quieres ser alguien tienes que tener un libro. Desafortunadamente, yo no lo tengo. Y para la gente es como “vale, ¿tienes un libro?”. No, no lo tengo. Éste es mi libro: la gente viene, yo vengo; me siento delante de ellos, ellos se sientan delante de mí y hablamos. En realidad, yo soy el que habla la mayor parte del tiempo. Y éste es mi libro.



Y mi libro dice... No tengo nada en contra de los libros. No estoy en contra de los libros, así que no me malinterpretes, pensando que estoy en contra de ellos; no lo estoy. Lo que digo es que tienes que tener esa experiencia, no un pensamiento; sino la experiencia. Ahora, podrías decir: “¿Cuál es la diferencia entre la experiencia y un pensamiento?”.

Vale. Estás caminando por la calle y tu estómago te llama, diciendo “grrrr”. Y de pronto, te das cuenta de que tienes hambre. Y estás caminando y te viene un pensamiento. Y este pensamiento dependerá de cuál es tu cultura. Si eres

de India, pensarás “samosas”. Si eres de Norteamérica, pensarás “patatas fritas”. Un pensamiento viene: “Me gustaría comer una samosa”. “Me gustaría comer patatas fritas”. Éste es un pensamiento. Y ¿sería suficiente este pensamiento? No, porque tu estómago volverá a llamarte. Después de unos minutos, te dirá “grrrr”. Otro modo que tiene tu estómago de decirte: “¡Oye! ¡Come algo, tonto! No te quedes pensando en ello, ¡come algo!”. Y mientras más piensas en lo que te gustaría comer, tal vez tu boca incluso empiece a salivar. Otra forma de decirte: “¡Oye tú! ¡Cómetelo! No sólo pienses en ello, ¡cómetelo!”.



No sólo leas sobre ello, siéntelo. Y esto es lo que estoy tratando de decir. No es suficiente... El mérito de un doctor no está en sus certificados, sino en si puede sanarte o no. Los conceptos, la ideas, las descripciones están bien; pero tú eres un ser vivo y eso significa que, porque eres un ser vivo, necesitas tener una experiencia viva. El simple hecho de mirar hacia

arriba y decir “¡Oh Dios!... ¡Oh Dios!... ¡Oh Dios!...” no es suficiente.

Necesitas sentir a aquel que reside... a aquello que reside dentro de ti. Necesitas sentirlo. ¿Recuerdas que estaba hablando de tu relación con la alegría? Te encanta la alegría, te ha encantado desde que eras muy pequeño. Llorabas cuando no eras feliz y estabas en silencio o riendo o arrullando cuando lo eras. ¿Quién te enseñó eso? ¿Quién te enseñó eso? ¿Te lo enseñó tu madre? Te puedo asegurar, que ningún padre ni ninguna madre te enseñaron eso. Esto es algo intrínseco. Es algo innato. Esto es tu naturaleza humana. Préstale atención. Préstale atención.

Porque esa alegría, esa felicidad... la verdadera felicidad sólo puede alcanzarse en esta vida cuando has encontrado lo real en ti. No antes.

La tristeza... la tristeza viene y no estoy diciendo que la tristeza sea falsa. La tristeza se siente muy real, porque lo es. Existe el afecto, existe el amor. Pero esa tristeza, ese “qué me pasará” no es real. Está fuera de contexto, porque si no entiendes lo que te está pasando, ¿qué más da lo que te *pasará*? Eso mismo que temes cada día te esta ocurriendo. ¿Lo sabías? Aquello que temes, que te aterroriza, que te causa absoluto pavor, te está ocurriendo cada día.

Cada día se va. Y nunca regresará. Tú piensas “estoy bien, tendré otro día”. ¡Aha! Espera mientras llega y ese día se irá también. Cada día, naces y, cada día, mueres. ¿Y piensas que esto ocurre sólo en un día? Déjame decirte que esto ocurre con cada aliento... viene el aliento y se va. Y ese aliento nunca regresará. Otro aliento vendrá y otro se irá. Y otro vendrá y otro se irá. Y mientras estas pequeñas y delicadas cosas llamadas “aliento” sigan viniendo, tú bailarás y te sentirás vivo, y reirás y llorarás, y pensarás e imaginarás. Y todas las cosas ocurrirán en tu pequeño mundo, porque este aliento vino y se fue. Todas.

Toda tu vida... Esto es lo que va a ocurrir toda tu vida, ¿lo sabías? Toda tu vida es esto lo que va a ocurrir. Un aliento va a venir y un aliento va a irse. Y un aliento verá y un aliento se irá. Y ¿lo entiendes? ¿Lo entiendes?

Vas al colegio y aprendes. La gente aprende cosas y luego las olvida, porque el cerebro humano tiene una “papelera de reciclaje automática”. Tiene un sistema automático de reciclaje. No quiere ir por ahí cargando con basura. Sabes, si conoces a alguien y te dice su nombre, y si tú lo ves cada día, recordarás su nombre. Pero si conoces a alguien y, luego, os encontráis de nuevo después de 75 años, te habrás olvidado de su nombre, porque el cerebro dice: “No has estado usando esta

información. Es basura”. Y va a la papelera. Así es como aprendemos. Aprendemos, aprendemos, aprendemos, aprendemos.



Quiero decir, recuerdo lo difícil que era para mí sentarme y tratar de memorizar esos poemas. Y no recuerdo ni uno solo de ellos. ¿Por qué? Porque no los uso. En la época del colegio, era aprenderlos o morir, porque al día siguiente te iban a pedir que recitaras el poema; así que era como ir a por ello, ir a por ello, ir a por ello.... Memorizar, memorizar, memorizar. Y una vez terminado el examen, ¡a la papelera!

Así pues, tú tienes aspiraciones. Algunos de los que estáis aquí que sois jóvenes aspiráis a tener mejores trabajos. Y quizás conseguiréis un mejor trabajo. Y luego buscaréis otro trabajo que sea mejor que ése y, entonces, buscaréis otro trabajo que sea mejor que ese otro. Finalmente, querréis jubilaros. Ni siquiera podéis... aquellos de vosotros que sois jóvenes ni siquiera podéis pensar en jubilaros. Pero una vez que lleguéis a esa edad, pensaréis en la

Reconoce. Comprende.

No te quedes atrapado...

**No te quedes atrapado en la maraña
de las ideas y de los conceptos
y de las preguntas...**

¿Qué es Dios? ¿Qué es Dios? Dos personas están sentadas, hablando sobre lo que es Dios: "Oh, Dios es infinito". ¿Sabes lo que es el infinito? ¿Tienes idea de lo que es el infinito? ¿Has visto algo que se asemeje remotamente al infinito? ¿Te has chocado contra el infinito en un autobús? No tienes ni idea de lo que es el infinito. Es sólo una palabra y una definición: que no tiene comienzo, que no tiene final. ¿Qué?

Sabes, en Norteamérica, cada vez que quieren indicarte una distancia, hablan en términos de "campos de futbol". La distancia entre la Tierra y la luna es tantos campos de fútbol. Así que, ¿cuántos campos de fútbol hay entre lo que no tiene principio ni fin? ¿De cuántas millas, kilómetros, estadios se trata? Es fácil decir "infinito". Es difícil entender lo que significa. Es fácil decir "Divino". Es difícil comprender lo que significa. Es fácil decir "Dios". Es difícil entender lo que significa.

Pero aquello que tú quieres conocer, afortunadamente, por suerte, afortunadamente, no está lejos de ti. Y por las hermosas avenidas de tu

corazón marcha el deseo por Aquel que tu corazón añora. Y, afortunadamente y por suerte, eso que él añora también reside en ese corazón. También reside en ese corazón.



La gente supone muchas cosas, la gente tiene sus ideas. La gente dice: "Sí, todos somos pecadores y tenemos que absolvernos a nosotros mismos, sino no vamos a ir al cielo". Todo el mundo dice "cielo, cielo, cielo, cielo. Queremos ir al cielo, queremos ir al cielo, queremos ir al cielo".

¿Has pensado en ello? Hay una condición muy grande que hay cumplir para ir al cielo. ¿Sabes cuál es? Te tienes que morir primero. Para mí, esto es ligeramente problemático. "Cielo, cielo, cielo, cielo, cielo". Te tienes que morir. ¿Conoces alguna forma de evitar esto? Porque la muerte es tan definitiva. No es algo reversible. No es como decir: "No me gusta este rollo de la muerte... a mí no me va... ya sabes, se está bien aquí". No. Ves, hay un cielo. Hay un cielo aquí.

Lo mismo dice Kabir: “Dios me ha llamado y cuando Dios...”. “Dios me ha enviado su invitación”, esto es lo que dice. “Dios me ha enviado su invitación y Kabir empieza a llorar. Porque la alegría, el placer que hay aquí en la compañía de esa belleza, de esa verdad, de ese sentimiento no es fácil de conseguir ni siquiera en el cielo”. Cuando leí eso, para mí fue como “sí, lo sé. Lo sé, Lo entiendo”.



Porque se te ha dado tanto, tanto. Se te ha dado tanto. Has sido bendecido. Pero nosotros no pensamos que hemos sido bendecidos, ¿o sí? Nos consideramos bendecidos sólo si obtenemos un ascenso. Sólo si... Somos bendecidos únicamente si no estudiamos durante todo el año y obtenemos un sobresaliente; entonces, somos bendecidos. Para la gente esto es una bendición.

**Esa bendición está
ocurriendo dentro de ti...
Ese océano está tronando
y llamándote para que vayas
y juegues con él.
Para que navegues en sus olas,
para que te sumerjas.
Para que sientas la limpieza,
para que sientas la frescura.
Para que sientas la belleza.
Para que lo observes y lo admires.
Aquel que está contigo
constantemente y siempre cambiando.
Como el océano.
Tú eres la gota. Tú eres la gota.**

¿De dónde viene el agua del Ganges (río sagrado de India)? ¿De dónde viene el agua del Ganges? Viene del océano. Viene del océano, es depositada en los Himalayas y, del deshielo de los Himalayas, del deshielo de los glaciares, esa agua fluye. Y, cuando fluye como el Ganges, es sagrada, te libraré de tus pecados y te mandará directo al cielo y todas esas cosas buenas. Y un día, un día, ese sagrado Ganges va a volver a unirse con el océano. Y luego ¿qué pasa? Todo se detiene. Todo se detiene. Ya no es más el Ganges. Ya nadie va y le reza del mismo modo. Nadie. Pierde su entidad, su identidad, todo.

Tú también... Tú has venido de ese océano. Un día, tú vas a volver a ese océano. Y cuando te unas al océano, perderás tu entidad, tu identidad.

Ya no serás más quien crees que eres. Pero... como el Ganges, mientras baila, mientras fluye entre esos dos puntos, de comienzo a fin, es sagrado. Y también tú. Tú eres el Ganges. Viniste de ese océano y aquí estás. Bailas. Y lo Divino reside dentro de ti y la alegría es a lo que eres adicto. ¿Te llegó el mensaje? Quiero decir, ¿realmente te llegó el mensaje?

Veamos. Eres adicto a la alegría, odias el dolor, lo Divino ha construido su templo dentro de ti... ¿pillas el mensaje? ¿Entiendes lo que estoy tratando de decir? ¿Pistas? Quiero decir, pistas. La pista es que aquí está el cielo. Para saber. Para reconocer y estar satisfecho. Y calmar esta sed.

Por tanto, ésta es una hermosa historia que necesita desarrollarse. Ésta es la posibilidad. Ésta es la posibilidad. De esto es de lo que hablo. ¿Por qué digo lo que digo? ¿Por qué grito? Porque puedo hacer que ocurra. Puedo hacer que suceda. Puedo. Tengo las herramientas y funcionan. No tengo miedo, no tengo inhibiciones. No estoy citando un libro. Estoy diciendo: "Oíd, personas vivas: empezad a vivir".

Comprende el patrón. Comprende qué es la realidad. Porque todo aquello que es mutable no es la realidad. La realidad es algo más...

Es que este océano está tronando y esas olas están viniendo y se están yendo, vienen y van, y vienen y van. ¿Quieres bailar en esas olas? ¿Quieres sentirte fresco como sólo puedes sentirte cuando te sumerges en ese océano? Sólo entonces... sí. Esto es posible.

Mucha gente diría: "Esto es muy bonito", pero ya sabes, ¿cómo va a ocurrir? ¿Cómo va a suceder?". Escucha. Si tuviéramos que meter lo Divino en ti, sería problemático. ¿Cómo lo harías? Sabes, incluso si vas a algún sitio y dices: "Vale, aquí está lo Divino"... ahora trata de meter lo Divino, y luego trata de decirle y ordenarle "Tú, mejor vive aquí"... Esto va a ser un problema. Con suerte eso no... eso no es lo que se necesita que ocurra, porque lo Divino ya está ahí. Si estás vivo, la bendición está ahí, el aliento está ahí, el océano está ahí, la gota está ahí... sólo necesita ser descubierta.



¿Qué es lo que pido? Te pido que vengas a mí sin engaño ni falsedad. Y ¿por qué estoy sonriendo? Eso no es fácil. No es fácil. No es fácil.

Has estado viajando durante tanto, tanto, tanto, tanto tiempo que no te das cuenta de lo sucia que está la ropa que llevas. No te das cuenta. Pero con un poco de jabón y un poco de agua se puede limpiar la ropa. Y cuando limpies la ropa, ésta volverá a relucir. Eso es lo que necesitas que ocurra.

¿Engaño y falsedad? Nosotros nos engañamos, nos estafamos a nosotros mismos, ¡qué no haremos a los demás! ¿Y cuántas veces aparecen en nuestra ropa las manchas de nuestro propio engaño y falsedad, y dejamos de brillar? Un poco del jabón de la comprensión... lava, lava, lava y lava... y estarás limpio. Y una vez que lo estés, comprenderás lo que significa venir sin engaño ni falsedad. Y cuando vengas sin engaño ni falsedad...



Ahh, por cierto, ¿cuán antigua es esta fórmula? Se remonta a los tiempos de Krishna. Esto es lo que

Krishna le dijo a Arjuna. Esto es lo que Krishna le dijo a Arjuna: “Esto es lo que haces si quieres este Conocimiento. Ven sin engaño ni falsedad al Maestro y, entonces, pídele con el corazón de un niño”. Cuando lo hagas, lo tendrás, lo tendrás, porque yo hago un enorme esfuerzo para asegurarme de que la gente cumple esta promesa, este potencial, esta posibilidad en su vida.

Así que, esto es lo que he venido a decir. He hablado de algo muy antiguo en un lugar nuevo. Tú pensarás en ello. Sé... sé que algunas personas dirán: “No sé de qué estaba hablando”. Bueno, incluso puedo exponerlo de forma resumida: estoy hablando sobre la auténtica felicidad, la auténtica alegría en tu vida. Inalterable, inquebrantable. Las 24 horas del día, los 7 días de la semana. El hogar que está dentro de ti.

Tú... tú te moldearás y tratarás de moldear tu vida de tal modo que no te traiga dolor. Tratarás de moldear tu vida para que no te traiga dolor y déjame asegurarte que fallarás, fallarás, fallarás, fallarás, fallarás, fallarás, fallarás, fallarás y fallarás. Fallarás. La alegría no vendrá porque moldees tu vida. Vendrá por...

Cuando necesitas iluminar una habitación, ¿que necesitas hacer? ¿Sacar la oscuridad? ¿Sacar la oscuridad? Porque no existe tecnología para sacar la oscuridad. Ah... pero existe un tipo

de tecnología llamado “lámpara”. Enciende la lámpara. Enciende la lámpara y la oscuridad se irá automáticamente. No puedes sacar la oscuridad; no puedes quitar la sequedad del desierto, amigo mío. Si quieres extraer la sequedad del desierto, provoca la lluvia y la sequedad se irá automáticamente. Si quieres mantenerte lejos del dolor en tu vida, invita a la alegría. No trates de deshacerte del dolor. Porque cuando no haya alegría, el dolor la sustituirá. Cuando no haya lámpara, la oscuridad vendrá. Cuando no haya lluvia, el desierto se reseca.

Un río... No se identifica un río por el cauce que forma ni por el canal que cava, sino por el agua que fluye en él. Cuando no hay más agua, permanece el cauce. Las rocas permanecen, las orillas permanecen, pero ya no se le llama “río”. Es igual en nuestra vida.

**Enciende la lámpara del
Conocimiento.
Enciende la lámpara de la
comprensión.
Enciende la lámpara de la
experiencia en tu vida
y también tú tendrás alegría.**

No estoy aquí para cambiar tu religión. No estoy aquí para enseñarte una nueva doctrina. No estoy aquí para tratar de presentarte un concepto nuevo. Esto es algo muy, muy antiguo.

**Tratar de entender en esta vida la
chispa de lo Divino que está dentro de
nosotros y alcanzar ese cielo ahora.**

De esto es de lo que se trata.



Así pues, creo que ya he dicho suficiente. El resto, ya sabes, depende de ti... lo que tomes de ello, lo que pienses, lo que comprendas. Y si quieres ir a por ello, aquí estoy. Si no quieres ir a por ello, te agradezco por venir y escucharme. Muchas gracias y que tengas una tarde agradable. ♦♦



“EL PODER DE LA VERDAD”

Hace ya mucho tiempo, existió un ladrón muy famoso, al que llamaban “el rey de los ladrones”. Cuando le llegó el momento de morir, este gran ladrón llamó a su único hijo y le pidió que se acercara a su cabecera para darle sus últimas instrucciones y transmitirle su sabiduría sobre el “mundillo” de los grandes ladrones.

El padre le reveló al muchacho, que para ese entonces era ya un ladrón experimentado, las dos reglas principales que hay que cumplir para tener siempre éxito en el oficio. Le dijo: “Pase lo que pase, nunca admitas que eres culpable. Y nunca, jamás, escuches a nadie hablar sobre el conocimiento de la verdad”. Con estas palabras, el gran ladrón expiró.

A partir de entonces, el muchacho sucedió a su padre en el oficio como el mejor ladrón de su época. Su excelencia se debía a que aplicaba muy seriamente las instrucciones que le había dejado su padre antes de morir.

Hasta que, un día, mientras caminaba descalzo por la calle al atardecer, se clavó una espina en el pie. Debido al gran dolor que le producía, tuvo que detenerse y sentarse para intentar sacársela.

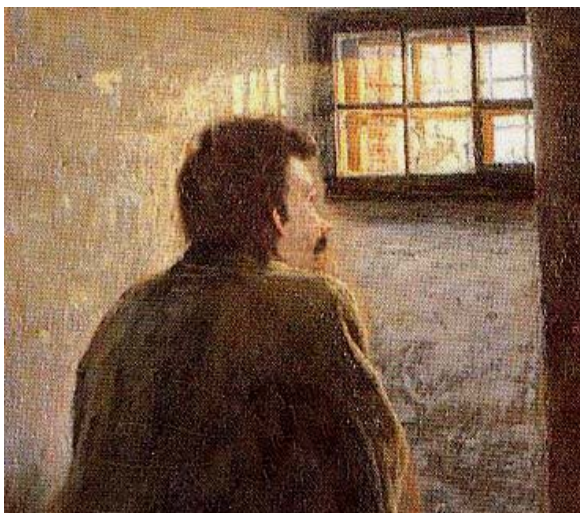


Mientras estaba sentado a un lado del camino, oyó a una persona que estaba hablando a otros en un jardín cercano decir: “Los dioses no tienen sombra”. Al oír esto, el ladrón se dio cuenta rápidamente de que se trataba de alguien que estaba hablando sobre la verdad, así que se tapó los oídos con ambas manos para no seguir escuchando y se alejó tan rápido como pudo de ese lugar.

Unos meses más tarde, el ladrón emprendió lo que sería el mayor desafío de su exitosa carrera: decidió robar el costoso collar de diamantes que pertenecía a la Reina de su país. Para esto, se dirigió al anochecer hacia los muros externos del palacio y comenzó a trepar por la parra y las enredaderas que crecían y se agarraban a la torre principal, donde estaba el dormitorio de la Reina. Se introdujo silenciosamente

en la cámara real, robó el collar y salió sigilosamente por el mismo lugar por donde había entrado. Pero, justo antes de tocar el suelo, la parra cedió a su peso y se escuchó un crujido lo suficientemente ruidoso como para despertar al soldado de guardia, que pudo verle en la penumbra. Aunque el ladrón se las arregló para escapar, el guardia creyó reconocerlo.

El ladrón tuvo tiempo suficiente para enterrar el collar en un lugar seguro; pero, poco después, fue arrestado junto con otros ladrones y fue encerrado en una mazmorra, por ser el principal sospechoso del robo del collar.



Fue interrogado repetidas veces e, incluso, llegó a ser torturado para que declarara su culpabilidad. Pero, tal como le había indicado su padre antes de morir, nunca reconoció su delito ni llegó a revelar dónde había escondido el collar de la Reina.

Los días pasaban y el ladrón seguía sin decirles lo que querían oír. Finalmente, cuando ya estaban a punto de condenarlo a morir, la Reina pensó que prefería hacer lo que fuera necesario para recuperar su collar, en lugar de seguir torturando y matar al ladrón. Así pues, recordó que los ladrones tenían una vieja creencia sobre una diosa que era su protectora y decidió que ella misma se disfrazaría de esa diosa para conseguir que el ladrón declarara su culpa.

Esa tarde, la Reina se colocó una larga peluca negra y una enorme guirnalda de flores rojas para asemejarse a la diosa de los ladrones. Se engalanó con una suntuosa corona de oro y largos collares de piedras preciosas de todo tipo. Se maquilló perfectamente hasta conseguir el aspecto de la diosa e, incluso, se hizo con una hoz. Y así disfrazada fue a la celda del ladrón en medio de la noche.

Al llegar a la celda, dijo al ladrón con cautivadora voz: *“Soy la diosa que veneras y he venido a felicitarte por tu fantástica hazaña. Quiero llevarte al paraíso donde están todos los grandes ladrones. Allí podrás permanecer para siempre, rodeado de lujos y todo tipo de joyas. Pero, primero, cuéntame sobre tu hazaña y dime dónde colocaste el collar de diamantes para que podamos llevarlo con nosotros”*.



El ladrón quedó deslumbrado ante la presencia de su protectora, ante su imponente aspecto, que era tal y como la representaban. Y cuando estaba a punto de contarle con lujo de detalles cómo había realizado el robo y dónde había escondido el collar, se dio cuenta de que la figura de la “diosa” proyectaba una sombra.

En ese momento, recordó la frase que había escuchado aquel día en el que, por primera vez y “por error”, había oído hablar sobre la verdad. Y dijo a la “diosa”: “Gracias por ser tan generosa y por haberme honrado de este modo, pero yo no robé el collar. Me han arrestado por error. Por favor, ayúdame a escapar de este castigo inmerecido y terrible”.

Al escuchar esto, la Reina, que estaba convencida de que el ladrón

había caído en la trampa y decía la verdad (porque nunca mentiría a su protectora), declaró que el ladrón era inocente y ordenó que fuese liberado inmediatamente.

Desde ese momento, el ladrón nunca más volvió a robar. Lo ocurrido le hizo reflexionar: *“Si haber escuchado una sola frase de lo que alguien decía mientras hablaba de la verdad ha podido salvarme en un momento de la tortura y la muerte, ¡cuánto podría hacer por mi vida entera y las que pudiera vivir el escuchar más sobre esta verdad cada día de mi vida!”*. ◆◆

.....

La compañía de la verdad, escuchar sobre el conocimiento de la verdad que reside en nuestro interior es, además de una fuente de inspiración, una forma de erradicar de nuestra mente las dudas y la confusión.

Tiene el poder de cambiar nuestra vida, de salvarnos del miedo y de la ignorancia, y de ponernos en contacto con la dicha eterna que danza en nuestro corazón.

Es un camino que nos lleva hacia nuestro propio ser y que nos ayuda a escuchar su llamada, para que iniciemos ese viaje hacia dentro, de vuelta a nuestro auténtico hogar.

PARA SABER MÁS

“Hablo de descubrir algo tan profundo, que estarás agradecido de haberlo encontrado por el resto de tu vida. Encontrar en tu interior un pozo del que nunca más tendrás que irte sediento, ésa es la posibilidad del ser humano. Alcazar esta posibilidad, no porque yo te lo diga ni porque lo hayas leído en un libro, sino porque has oído la llamada de tu propio corazón para estar satisfecho. Y si no has oído esa llamada, entonces escucha a tu corazón en silencio y oirás la voz que ha estado llamándote toda tu vida”.

“Es un proceso de descubrimiento. Todo lo que necesitas ya está dentro de ti. Ve un poco más despacio, baja el volumen y comenzarás a oír algo más. Empezarás a oír un dulce sonido, que te pide que estés satisfecho”.

“Lo que ofrezco son más que palabras. Ofrezco la forma de acceder a la experiencia de paz y plenitud que está en tu interior. Yo lo llamo Conocimiento... El viaje del Conocimiento es un viaje de auto-descubrimiento. Para aquellos que desean hacer este viaje, les ofrezco ayuda para prepararse y les doy continua inspiración para que disfruten toda su vida”.

Maharaji

Si deseas descubrir más sobre la posibilidad de experimentar la auténtica paz y la plenitud que hay en tu interior, Prem Rawat ofrece un modo práctico de hacerlo, que llama **Conocimiento** –4 sencillas técnicas para conectar con tu interior.

Para ayudar a las personas interesadas a aprender las técnicas del Conocimiento, ha creado un proceso de aprendizaje llamado **Las Llaves**, las cuales están disponibles en juegos de DVDs.



Para saber más sobre Las Llaves, visita la siguiente página web:
www.lasllaves.maharaji.net

También puedes llamar al teléfono:
902 25 50 60

O visitar el local **PALABRAS DE PAZ**

c/ Cava Alta, 44 – 28005 Madrid
Teléfono: 91 365 20 49

Horario:

Jueves y Viernes de 16:00 a 20:00

Sábados de 10:30 a 14:30
y de 16:00 a 20:00

Domingos de 12:00 a 14:00
y de 16:00 a 18:00

INFORMACIÓN GENERAL

Toda la información disponible sobre el mensaje de Maharaji, eventos en vivo y sus retransmisiones, materiales audiovisuales, programas de televisión, información sobre el proceso de Las Llaves, noticias sobre las actividades humanitarias de “La Fundación Prem Rawat” (TPRF) y mucho más en:

words of Peace
GLOBAL

www.wopg.org/es

ACTIVIDADES LOCALES

En distintas localidades de España, se realizan eventos de presentación del mensaje de Prem Rawat (Maharaji)

Para más información, visita la web:

www.lapazesposible.info

O llama al teléfono: 902 25 50 60

PROYECCIONES EN MADRID

En la “Alianza para la Difusión del Conocimiento” se proyectan regularmente conferencias sobre el mensaje de Maharaji.

Todos los **viernes** (excepto festivos), a las 19:00 horas en C/ Almarza, 66.

Para conocer el calendario de actividades en otras zonas de Madrid y sus alrededores visita la web:

www.madrid-info.org

O llama al 91 365 20 49

PALABRAS DE PAZ

Edición Nº 5

Madrid – Invierno 2010

Director y Editor

Antonio Moraga

Consejo Editorial

M^a Luisa Dávila

Alianza para la Difusión del Conocimiento®

C/ Almarza, 66 – Chalet
28033 Madrid

Telf.: 902 44 12 44

Telf./Fax: 91 383 84 03

info@conocimientodelser.com

www.conocimientodelser.eu

© Copyright 2010

Impresión zonagraphic.es